

# Ensayo general

Autor(en): **[s.n.]**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1954)**

Heft 1

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797757>

## **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

## **Haftungsausschluss**

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

**Y** ¡ A está ! Se acabó la función. En el turbio amanecer de un día de febrero, los modistas de postín presentaron sus últimas creaciones a la prensa especializada del ramo. Fué, uno de esos días de frío extraordinario, el espectáculo habitual: En lo de Dior, los sofás de seda gris reservados a las notabilidades, lo mismo que las butacas de delante de la chimenea en casa de Fath. Los repórters de ambos sexos, delegados por las revistas *Vogue*, *Harpers*, el *Oficial*, *Fémina* — y las demás que podríamos citar — mirando con el rabillo del ojo y procurando darse cuenta de la importancia que a cada cual se le concedía a juzgar por los asientos que les fueron reservados. Sin contar con el equipo Gordon-Lazareff (Revista *Elle*) y los repórters de la prensa diaria; sin contar los asistentes por derecho propio, sin cargo especial alguno que motivase la invitación, pero que se llaman Besteguy, o Luisa de Vilmorin, o Jorge Auric. Sin contar los representantes de la gran prensa francesa, los de la prensa extranjera, los del ramo textil, y los que saben colarse, los que van de gorra, como al teatro. — En la calle, un frío que pela, de quince grados bajo cero, que empaña los cristales de las ventanas. Dentro, el calor derretía los afeites. Simona Baron miraba de reojo a Lucien François, quien miraba a hurtadillas a Brunhoff, quien acechaba a Carmel Snow. Una vez más, podíamos creer que estábamos asistiendo a un ensayo general en el teatro. Se leía con interés la literatura modistil, la que sirve para redactar los artículos. ¿Cómo podrían sino acordarse los repórters de los 500 modelos que ven cada día? — Entre charlas y cuentos, aplausos, críticas, maledicencias, chismes y falsas noticias traídas y llevadas, bajo las miradas avinagradas de los copiadores, aparece sobre la escena la moda para la primavera 1954. Sabido es que los que sobre ella deciden sólo son unos pocos « leaders » mientras que los demás se contentan con variaciones sobre el mismo tema, logrando a menudo el mismo éxito y,



## Ensayo general



PIERRE BALMAIN  
Seda de Zurich

a veces, aún mayor, pero que gozan de menor consideración y son menos analizados por no pertenecer al pelotón de vanguardia que la prensa circunscribe y las parroquianas sancionan. Por cierto que no siempre ha de ser así, pues ya en varias ocasiones vimos a los periodistas entonar un canto de alabanza sin perjuicio de que, poco después, la insolvencia financiera de tan ensalzados héroes demostrara palpablemente que las opiniones del que juzga y de la que compra no siempre han de coincidir necesariamente.

Resumiendo y «bric-broc», como diría Stève Passeur, el más parisiense entre todos los noctámbulos, a quien le gusta emplear un vocabulario tan personal como hermético, resu-

miendo pues, tratábase este año de definir nuevamente la situación. — ¿ Logró la ofensiva en pro del acortamiento de las faldas, fomentada por Christian Dior, tomar los baluartes del conservadurismo ? — ¿ Habíamos de ver las faldas cortas y los talles alargados ? — O permanecer bajo el signo de un compromiso armonioso. Aunque resulte pedante el mentar para recordarlas, sus propias palabras, permítaseme al autor que remita a sus fieles lectores al informe anterior sobre las colecciones de invierno, en el cual pronosticaba que, según todas las probabilidades, la iniciativa Dior no sería válida más que a medias. Pero, en tanto que profetas, seamos modestos. Lo cierto es que se advierte un ligero acortamiento ; muy ligero. Pero en cambio, lo que hay es un maravilloso afianzamiento de la verdadera Costura.

Pero diréis. ¿ Y qué es la verdadera « costura » ? Pues aquella que crea belleza para una restringida y selecta elite. Una entrevista que tuvimos con Paul Poiret, allá hacia 1945, se nos viene a las mientes. El genial modista — sin que lo de genial sea exagerado — hablando de la costura, de su pasado, de su presente y de su porvenir, nos dijo por entonces : « Hubo un hombre que, por poco, no mató a la costura. Estaba dotado de una inteligencia agudísima, pero llegó casi a degollar la gallina de los huevos de oro. Era el más elegante de todos los modistas de 1925, el que democratizó el vestido y comprendió demasiado bien a América. La costura, según Paul Poiret es un lujo al principio ; poco importa que luego se la copie y que sus ideas estén al alcance de todas, pero había que conservarles su carácter de irreal, su ambiente de cuento de hadas. »

Pues bien, debido a una paradoja, aparentemente inexplicable para los que no conozcan bien el problema, pero completamente racional para quien reflexione, hoy en día son precisamente aquellos modistas que, durante los últimos años más se ocuparon de los problemas que plantea la costura en serie, los que precisamente sienten la necesidad de dar una patada en el suelo para elevarse por encima de la refriega.

Ninguna colección es tan específicamente « costura » como la de Jacques Fath, el hombre que atraviesa el Atlántico dos veces al año para hacer una colección de confección. No hay colección más « costura » que la de Christian Dior o de Balmain, ambos familiarizados con estas cuestiones, como es



CHRISTIAN DIOR  
Seda de Zurich



MAUD & NANO

Trenza de paja de Wohlen

Foto Guy Arsac

sabido. Y, de nada sirve que se me echen en cara los ejemplos de Balenciaga y de Grès, pues ambos son las excepciones que confirman la regla. Siempre concedieron el puesto que se merecen al talento, a lo selecto, a la flor y nata y al lujo.

\* \* \*

El otro día, al caer de la tarde, cuando salíamos de lo de Jacques Fath, evocábamos los deslumbradores modelos de su última colección, esos trajes hechura sastre y esos vestidos ajustados, emballenados, contruídos para mujeres maravillosamente esbeltas, flexibles y elegantes; y pensábamos que no había de ser tan fácil que los fabricantes de ropa confeccionada los copiasen. Y ese debe ser el criterio. Dos pesos y dos medidas: una creación genial, a la cera perdida (pero no tanto como parece) y, por otra parte, una producción más importante que utiliza las mismas ideas, pero poniéndolas al alcance de todo el mundo.

En cuanto a Dior, de todo hay en su desfile que, reloj en mano, dura dos horas y media. Pero lo que más abunda es lo excelente. No es nada menos que un virtuoso. Desafío a cualquier mujer elegante a que, entre tan inmensa variedad no encuentre el modelo que mejor le convenga. Y Balmain, y Givenchy, y Balenciaga y Grès, ambos ya citados anteriormente. Y Patou, donde Raymond Barbas encargó a Marc Bohan de crear a su lado la colección, y Castillo, de la casa Lanvin, y Jean Dessès, y Carven.

Jamás pudimos ver tantos trajecitos sencillos, tantos conjuntos depurados. Sí, y tampoco se demostró tanta ciencia en el corte. Hemos de remontarnos hasta la época de Madeleine Vionnet y de Augusta Bernard para volver a encontrar en el pasado semejante preocupación por la técnica.

Hubo antaño una escuela que trataba al arte de la costura como los grandes maestros de la pintura componían sus cuadros. Una Jeanne Lanvin, por ejemplo, dedicaba poca atención a los artificios del drapeado, de las pinzas, pero lograba que sus vestidos fuesen a modo de vestiduras reales.

Hoy día empero, la aparente sencillez es un baluarte aún más eficaz contra la copia. Esas mangas que van montadas bajas, esas pecheras encorseladas, esos trajes con amplitudes tan labradas, esos juegos de pinzas que tanto le deben a la escultura como al arte de la costura, constituyen un desafío a la reproducción servil. Todo eso es nuevo, y es otra cosa que lo que venía siendo.

Sobre esa materia flexible, dúctil pero imperiosa que es el cuerpo de la mujer, los creadores cortan y recortan, construyen, edifican los vestidos. Aquellos que están al corriente de las reglas de la confección, saben también como han de hacer para distanciarse de ella. Y así es como debe ser.

\* \* \*

En cuanto a la silueta 1954 según la interpretan los principales modistas, nuestro colaborador Jean de Harambure, que desde hace veinte años está al servicio de la moda, se ha prestado a componer para nuestros lectores la silueta tipo para la primavera que está al caer. Nada se le ha olvidado : el sombrero grande en forma de embudo, el escote en forma de barca con su ribete blanco, el cinturoncito al talle, casi inexistente, con la lazada plana que hace de cierre, la falda faldera acampanada y sobre todo ese aire muy juvenil tan característico. La parisiense de la primavera 1954 es joven, decidida, ligera, rozagante pero sencilla. ¿ Qué importan

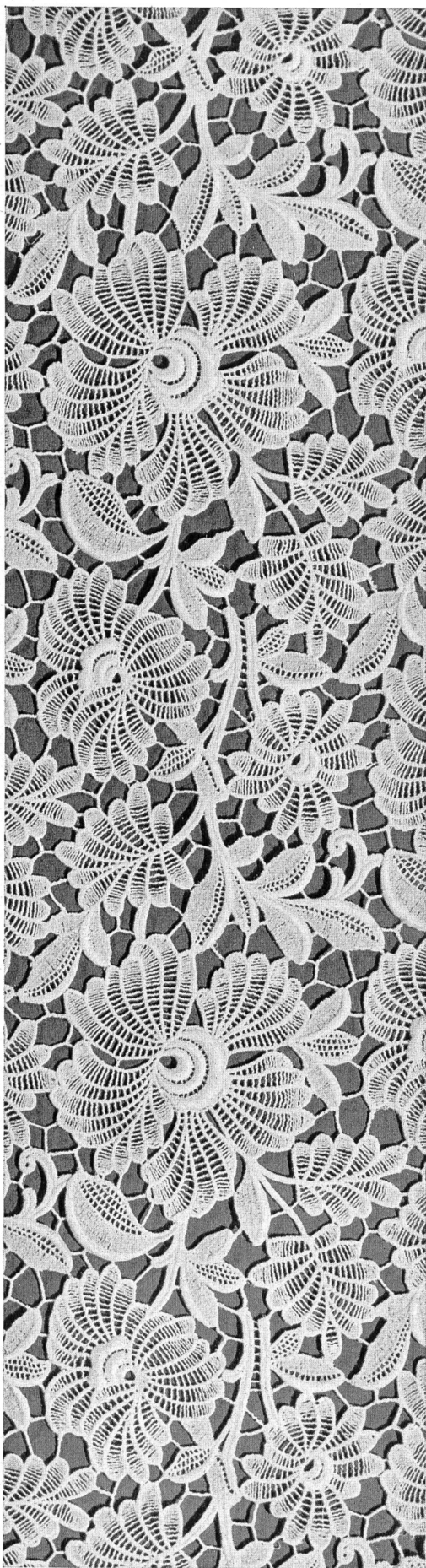


SIMONE CANGE  
Jersey de paja de Wohlen

las variaciones, los distintos empleos de las telas, los colores ? Como seguramente lo sabéis ya, todas las colecciones reservan al azul su parte principal. Esto se debe a los esfuerzos de la industria textil que supo crear nuevos matices con combinaciones originales. Se debe también al ambiente general, a ese deseo por el azul que pudieron registrar los cerebros de los modistas, tan sutiles como los detectores Geiger.

Las fotos y los croquis que ilustran al presente artículo os permitirán daros cuenta además hasta qué punto se ha sacado partido de las creaciones textiles suizas, de las puntillas y de los encajes, de las incrustaciones, de las telas de algodón, de las de seda, de las cintas, de las trencillas de Wohlen, y enfín, de todo lo que hace que, en la esfera que se le ha concedido, los textiles suizos se afiancen de nuevo como unos de los mejores apoyos de la costura francesa. ¿ Necesito añadir que el escote en forma de barca y el cuello marinero alcanzan el mismo





Encaje y bordado de San Galo

éxito? ¿ Que las faldas, como término medio, llegan hasta 37 centímetros del suelo? Se puede añadir que la línea princesa, sin talle, se equilibra con la línea clásica, que los faldones de los trajes sastre son muy cortos y van a menudo abrochados hasta abajo, que impera la lazada, en el cuello, en el cinturón, en las faldas y en las solapas, y que sigue empleándose mucho el tweed — que los vestidos de cóctel, tan prácticos, siguen siendo muy numerosos y cuelgan hasta unos 12 centímetros del suelo, y que todo rebosa de ingenio, sobre todo en los detalles y, finalmente, que los estampados predominan con sus dibujos de floripondios.

\* \* \*

Unas palabras aún antes de terminar : Los lectores de *Textiles Suisses* no comprenderían que se pasase en silencio la reapertura de la casa Chanel.

Cocó Chanel, que alcanzó en su día la cumbre de la notoriedad, no dió de sí todo lo que de ella se esperaba, según parece. La costura es un arte, pero también un oficio, y resulta peligroso alejarse de ella demasiado tiempo. A pesar de ello, los que conocen su finura y su aguda inteligencia le conceden su confianza. En todo caso, el anuncio de que vuelve a presentarse en escena obligó a los modistas a sobrepasarse. Es un servicio más que habrá prestado a su profesión. Y pensamos que no será el último.

X. X. X.